

## Pedro Fuertes, poeta de la belleza

ANTONIO PANEQUE

El pasado 14 de octubre fallecía en Las Palmas de Gran Canaria Pedro Fuertes, misionero claretiano, sacerdote, periodista, profesor de lengua y poeta, tras una larga dedicación de más de 50 años a la enseñanza. Nacido en León, a lo largo de su vida Pedro escribió numerosos poemas dedicados a lo trascendente, poemas religiosos, poemas de amistad, poemas de amor y dolor. Porque el amor y el dolor se encuentran en el misterio, que da sentido a todo, y sin el cual no podemos vivir, repetía. La razón sola conduce a un callejón sin salida. Sin duda es preciosa la razón, de ahí la ciencia, los estudios, pero siempre hemos de cobijarnos, sin rechazar la razón, en el misterio, gustaba enfatizar, añadiendo que misterio y razón son los dos grandes conceptos que dan sentido a la vida, y todo esto vivido desde la humildad y la alegría, fomentando sin cesar el silencio interior y la emoción.

En sus escritos, Pedro ponía discretamente su vida al descubierto, sin hacer ruido, buscando dejar huellas, nunca cicatrices. En la década de los 50 y 60, antes de llegar a Canarias, había conocido a Laín Entralgo, Antonio Tovar, Fisac, Sopeña, Gerardo Diego, Luis Rosales, Leopoldo Panero. Las charlas con todos ellos le habían llenado fuertemente, pero fue la venida a la isla su verdadera iluminación, el verdadero hallazgo humano y espiritual. Le alucinó el paisaje y el espíritu abierto y cariñoso de su gente, un encuentro que cambió, en cierto modo, el curso de su existencia y llenó su poesía de motivos de inspiración, en buena parte marineros.

Aquí aprendió la excelencia de la cercanía como virtud esencial en su vida y en su vocación. Le impresionó la belleza del entorno que, junto con la persona, se convirtió en él en paisanaje. Le afectó la manera de ser del pueblo canario, su arte, su literatura, que enriquecieron sobremedida su vida. Sin olvidar nunca la cultura de más allá de las islas, que no podía faltar en su mente sabia, así como

el reciclaje cultural, religioso, social. Con todo lo que esto significa en la educación, en la pastoral, en una iglesia en «salida misionera».

En sus primeros años en Canarias, Pedro tuvo proximidad con Juan Rodríguez Doreste, con quien compartía una especial afición por Quevedo, Monseñor Echaren, el rector de la universidad Francisco Rubio Royo, políticos como Jerónimo Saavedra, Salvador García Carrillo, Eligio Hernández. Y con su muy apreciado alumno Juan Fernando López Aguilar. Estas amistades tenían una dimensión no solo política, sino, sobre todo, humana, cultural y religiosa, que fueron para él de enorme valor.

Y así, en el día a día, su poesía fue colmándose de vida, una poesía que se rige por la libertad en la rima y en el verso, lo que evoca la obra de su admirado Antonio Machado, y toca las varias etapas interiores del hombre. La primera es la del hombre que no cree en nada ni en nadie, y está compuesta por poemas desgarradores, al estilo de Blas de Otero en su primer periodo. La segunda es la del hombre que cree en el amor humano, al que dedica poemas de amor, de amistad. Y la tercera es la del que cree en Dios, el hombre pleno, a quien escribe versos desbordantes de vida, colmados de paz y sosiego.

Tal vez la definición que mejor se le ajuste a Pedro Fuertes sea la de humanista cristiano, un hombre solidario y apasionado por la humanidad, desconocedor de barreras y alambradas, con amigos diseminados en todos los espectros ideológicos, políticos y sociales. El motivo de esta comunión espontánea y sin fronteras es que sabía poner el corazón por delante, y difícilmente existía un muro que lo separase de alguien.

Para Pedro, amigo de la interioridad, de la poesía y de la emoción calmada, el imparable progreso tecnológico de las últimas décadas traía consigo hondos interrogantes. Era su temor que nos estemos encaminando hacia un mundo huérfano de contemplativos y de poetas, habida cuenta de que la tecnología distrae bastante. Citaba una sentencia de Saramago, para quien en la actualidad la palabra más importante no es otra que el silencio. Le apenaba enormemente el actual abandono de la lectura y el consiguiente empeoramiento de la lengua, además de la creciente superficialidad cultural.

Valgan estas líneas como homenaje a su trayectoria profesional, religiosa y social repleta de generosa dedicación y entrega, como una emotiva acción de gracias por el legado de hondura, autenticidad, confianza en las personas y cariño por nuestra gente canaria que derramó por doquier. Gracias, Pedro. Y como un pequeño regalo para los lectores de *Almogaren*, compartimos aquí una selección de poemas extraídos de su obra «Casi canto».

## CASI CANTO

Casi canto... Así espero que me digas,  
Señor, por donde empieza tanta muerte  
como invade mi vida: árbol inerte  
con un montón de remos y de vigas.

Con el alma diré que me persigas  
desgarrando mis ojos, por si acierte  
el juego de sentirte y de tenerte  
con ganas de vivir, mascando ortigas.

Me llaman Pedro... Piedra en agonía  
a golpes de ansiedad. Te hablo lleno  
de ruidos y de velas, como un río

viviente hacia la mar, que se desvía  
no sé dónde... al abismo, al viento, al seno  
de Dios –ancho hogar– como un navío.

## SI DIOS SE ATREVE...

Nacido en esta tierra –triste y rosa–  
tanto silencio ya me sabe a muerto...  
Estoy gritando, porque estoy despierto  
en este abismo donde el tiempo posa.

Hay vida más allá de cada cosa,  
noche que muele mi presente abierto  
en el vientre de Dios, quebrado y cierto,  
donde la espera es sed de amor: ansiosa.

Río letal... ¡Oh, sí! Fríos de nieve  
me llevan a la vida ya enterrado...  
¡Qué pena tantas noches en mi tierra...!

No quisiera morir si Dios se atreva  
a mirar el misterio acumulado  
en larga servidumbre que se cierra.

## NAVIDAD EN NUESTRA TIERRA

El Señor en la guagua baja y sube  
por los riscos y valles, por los montes  
mecidos por el tiempo, horizontes  
de niños que deslumbran a las nubes.

Ya no hay noche en la vida, ya no hay sombras  
porque Dios en la *Cueva* se desnuda  
y llama a la palmera y la saluda  
–costumbre enamorada que se asombra–.

Se mete en esta playa, en esta tierra  
herida en lo profundo de los mares  
por la penumbra frágil del barquero.

Tu barca en la escollera se destierra  
en esta orilla insomne, entre pesares...  
*Señor, baja a la arena... Aquí te espero.*

## A DIOS HAY QUE LLAMARLO

A Dios hay que llamarlo, por si acaso  
descubre que la tierra ya no existe,  
se olvida con frecuencia y ser existe  
a Niño pobre, nace a cielo raso.

La vida de los niños es un vaso  
Espeso de amor. Lloran y están tristes  
Porque el agua que bebe se reviste  
De amarga hiel, con ojos de payaso.

Y Dios viene de lejos. Se hace Niño  
en esta noche oscura. Uno cualquiera  
que abraza tantos ojos todavía...

Señor, ¿por qué en mi sangre no hay cariño?  
¿Por qué a la acacia le falta primavera?  
¿Por qué a los ojos, luz y poesía?

## HUÉSPED DEL TIEMPO

Iré por la calzada, noche arriba,  
asombrado, buscando una chabola  
porque Dios cuando irrumpe no controla  
la Vida y el Amor, en carne viva.

Sangra la nube y llueve. A la deriva  
va la Historia palpando, de ola en ola,  
al Huésped “desplazado” que se inmola  
en el umbral del frío, *Luz cautiva*.

El viento se arrodilla, está despierto,  
lo mismo que el espejo de la fuente...  
Y Dios, como una luna, es *Sol y Aurora...*

Desde entonces el hombre, surco abierto,  
respira su esperanza tercamente...  
Señor, es medianoche. *Mira, es tu hora*.

## ESTÁ LLOVIENDO DIOS...

“Está lloviendo Dios sobre la tierra”,  
Sobre este *mar hostil* que apenas llueve.  
Está lloviendo paz, y Dios se mueve  
como un río de amor que se destierra.

A veces desde el cielo, Dios se encierra  
en *una noche oscura*, terca y leve,  
donde el fuego tropieza con la nieve,  
donde Dios es amor en tanta guerra.

El agua siempre sueña, siempre llora:  
sueña que la *memoria* es mar abierto,  
solloza entre sus olas la añoranza.

Pronto, Señor, se palpa ya la *aurora*.  
Cerca, Señor, el *Niño* está en el *puerto...*  
Te llamo... ¡Y me *enamora* la esperanza!

## PEDRO Y HOMBRE

Sé quién eres, Señor. A Ti me entrego  
otra vez. Eres campo y sementera  
después de tantos años (ya cincuenta)  
y yo sigo bebiendo en Tu ribera.

En Tu aurora me baño. En Tu majada  
descubro que amaneces primavera.  
Señor, mira mi noche. Mira. El cielo  
lo piso en el abismo y en la sierra.

Vengo a decirte que Te llamo. Sueño  
esculpir esperanzas y temblores  
de los niños que fueron, de los niños  
que vuelven. Tercamente los recreo.

Te busco como un río, como un río  
asomado a la mar en que navego.  
Señor, soy Tuyo, Tuyo.

## LLANTO SOBRE LLANTO

Desde dentro a Dios llego y lo reclamo  
y le digo ¡Dios, solo Dios, con llanto  
y todo pongo mi palabra en tanto  
aprieto, que hablo y rezo y a Ti clamo

sin cesar...! Y hasta sin saberlo te amo  
y... mira, Dios, cuánto dolor, cuánto  
traigo entre manos. Tanto es el quebranto  
que me estallo los ojos y aún te llamo.

Sí, terco quiero hablarte con las manos,  
gritar, gemir, que vengo herido a verte,  
y muriera de sed, si por la herida

yo rompiera con gritos más que humanos  
y Tú me respondieras con la muerte.  
¡Abraza, oh Dios, la muerte de mi vida!

## BAUTISMO

Has bajado, Señor, sobre esta fuente,  
Tu *Espíritu* en silencio ha dado vida  
a estos niños que esperan la medida  
de *Tu amor* sin medida, eternamente.

Nuevos nombres aquí, en la corriente  
del agua nazarena y en crecida...  
¡Cuánta lluvia, Señor, con la venida  
de Tu *savia* naciendo, tercamente...!

Y eres *Fuego* que quemas para verte,  
Hecho un río latente, en el empeño  
del *aliento* que se abre, al *Sol* sediento.

Y eres *Brisa* y *Molino*, de tal suerte  
que Tu barco navega y se hace dueño  
Y camina movido por el *Viento*.

## GRACIAS TE DOY, DIOS MÍO

Gracias te doy, Dios mío,  
por la alegría que llena  
mi corazón y mi pena,  
mi sangre y mi desvarío.

Rompe con tu gracia el río  
de mi soledad que empieza,  
da a mi palabra que reza  
temblor, infancia y sendero.

Dale, Señor, un madero  
en que escriba su torpeza.